

El autor, periodista venezolano que reside en el Perú, nos presenta su visión de lo que pasó en el referéndum revocatorio realizado en su país, del dilema de la oposición, de la presencia internacional y de las paradojas que acechan a Chávez. Además, todos los pronósticos posibles para la Venezuela de los próximos años.

Venezuela después del referéndum: **Cuando la estabilidad no se avala**

ariel
segal

El Presidente de Venezuela ganó el referéndum revocatorio (RR) de su mandato el pasado 15 de agosto y, sin embargo, aún cabe la pregunta: ¿ganó Chávez el RR?

Sí, porque Chávez fue oficialmente ratificado como Presidente con el aval de la OEA y del Centro Carter. No, porque para un vasto sector de la sociedad venezolana aún se extiende el olor a fraude y Chávez ha perdido la legitimidad de la cual gozaba, al punto que sus más acérrimos opositores ya no le conceden siquiera el estatus de líder elegido democrática y transparentemente.

Venezuela vive paradoja tras paradoja desde 1999, cuando el ex golpista teniente coronel ganó las elecciones proclamando

la llamada "Revolución Bolivariana" que ha generado una situación de politización, polarización y confusión en una nación caracterizada desde 1959 por ser una isla de estabilidad democrática en Sudamérica.

Aunque Chávez continúa en el poder, controla las instituciones del Estado —incluida buena parte del Ejército— y dispone de los abundantes y

altos ingresos que provienen del petróleo, una pregunta flota aún en el aire: ¿podrá seguir gobernando cuando casi la mitad de la población lo percibe como un Presidente ilegítimo?

El comandante en su laberinto

Los logros políticos de Chávez son asombrosos. Para fines del año 2000 había conformado una Asamblea Constituyente que redactó en cuatro meses

una nueva Constitución —la primera desde 1961— hecha a su medida, con dos artículos importantes para su proyecto personal: la extensión del mandato presidencial de cinco a seis años, y la reelección inmediata.

La figura del RR a mitad de periodo para todos los funcionarios elegidos fue ideada para ser utilizada con-



El autor se sigue preguntando: ¿ganó Chávez el referéndum?

tra los gobernadores y alcaldes de oposición y así conquistar el poder absoluto del Estado en el 2003. Navegando en ese momento sobre una ola de inmensa popularidad, el Presidente jamás pensó que se recolectarían firmas para exigir su propia revocatoria.

Su habilidad política y su discurso populista le han permitido a Chávez sortear una pésima gestión de gobierno: la pobreza alcanza hoy al 60 por ciento de la población venezolana; el desempleo, a más del 15 por ciento; también se ha incrementado el crimen y han entrado en crisis los servicios de salud y otros también básicos.

Sin embargo, las "misiones" y operativos cortoplacistas para ayudar a los sectores más desfavorecidos con médicos (muchos de ellos cubanos), cursos intensivos de alfabetización y otros de capacitación profesional que otorgan diplomas luego de pocos meses de estudio, le reportan aún un buen índice de aprobación.

Estas tácticas, su carisma, el cuantioso ingreso de petrodólares a los precios más altos de la historia y su exitosa manera de promocionarse como un Robin Hood mientras bajo la mesa los chavistas se enriquecen y se corrompen en tiempo récord, le permite codearse con una importante popularidad de al menos 40 por ciento, según los resultados que hasta la oposición le reconoce en el reciente RR.



Ese importante apoyo popular, junto a su control de todos los poderes del Estado y a la purga que ha hecho en el Ejército y en la compañía petrolera estatal (PDVSA), explican en buena medida por qué el Presidente ha logrado sobrevivir a masivas protestas que exigían su salida del poder y a la crisis de abril del 2002, cuando se vio obligado a renunciar por la presión del alto mando militar tras la masacre de varios venezolanos que marcharon a protestar al Palacio de Miraflores. Luego, y en circunstancias hasta hoy confusas, estos hechos condujeron a la conformación de un gobierno provisional que apenas duró dos días. Los venezolanos aún discuten si se trató de un vacío de poder o de un golpe. Chávez también resistió la más larga huelga nacional en la historia del país.

Todo parecía indicar que el RR sería la carta exitosa de la oposición para sacar pacíficamente a Chávez del gobierno. Sin embargo, ahora que el coronel ha salido victorioso también de este desafío, goza de más poder y tiene el camino despejado a las elecciones regionales de setiembre, la población está desmotivada ante un Consejo Nacional Electoral (CNE) dominado por miembros del oficialismo y gran cantidad de electores se muestran apáticos ante la extendida sensación de fraude.

Una de las noticias publicadas por la prensa venezolana, confirmada en *La Gaceta Oficial* del 6 de agosto pasado —es decir, diez días antes del RR— es la adjudicación a la Chevron Texaco de uno de los más importantes yacimientos



de gas del planeta, la Plataforma Deltana, que se traducirá en proyectos energéticos comunes con Colombia, el Brasil y el Ecuador. También la Exxon Mobil suscribió un millonario acuerdo con Venezuela.

Mientras Chávez repetía su discurso anticapitalista durante la campaña, negoció con esta transnacional norteamericana un no difundido convenio de inversión en la industria petrolera. Todo esto se ha hecho apresuradamente, sin licitaciones y a precios muy bajos.

Los citados convenios dejan a buena parte de la industria petrolera en manos de trasnacionales norteamericanas afines al Gobierno de Bush. En palabras del periodista Rafael Poleo, editor de la revista *Zeta*, Chávez ha creado un "régimen oclocrático" enmarañado en una política local que se determina desde el exterior y que le permitirá al Presidente, si cuida ciertas apariencias democráticas, gobernar, como mínimo, hasta fines del 2006.

Para consolidar su proyecto

personalista, Chávez está vendiendo su alma al diablo, alternativa que podría desmoronarse en el caso de que al profundizar "la revolución" comprometa los intereses de los Estados Unidos y otros países que por el momento están dispuestos a convivir con una Venezuela gobernada con ciertas dosis de autoritarismo y demagogia.

Por otra parte, "los hijos de la revolución", algunos desconcertados ante los resultados del RR y otros exigiendo ahora su tajada por favores otorgados al Presidente, lucen divididos, hasta el punto de que algunos oficialistas denuncian a compañeros por traicionar "el proceso".

No está de más tomar en cuenta que en muchas ocasiones ha ocurrido aquello de que las revoluciones —incluso las que requieren comillas— implosionan y se devoran a sus hijos. A fin de cuentas, para muchos venezolanos salir de Chávez no es despojarse de un mal presidente o un tema de revancha, sino una cuestión de

vida o muerte para el futuro de la democracia.

La oposición no tiene quién la suscriba

¿Por qué la oposición, luego de gloriosas jornadas de marchas multitudinarias, de exitosas huelgas, de repetidas convocatorias para firmar por el RR y de atravesar los mil y un obstáculos de un CNE que obstruyó en lugar de facilitar el derecho al voto, no ha logrado derrocar a Chávez? ¿Se trata de ineptitud? ¿Quizá de ingenuidad? ¿Divisiones en su seno? ¿Falta de comprensión de lo que representa el fenómeno del chavismo, o imposibilidad para llegar a las fibras de los sectores más populares de la población?

¿Cómo, a pesar del evidente fracaso social y económico de la gestión de Chávez, los dirigentes de furibundas masas de antichavistas no logran el objetivo al cual millones de personas de la sociedad civil las han empujado?

Quizá la respuesta se encuentre en una combinación de todas las razones sugeridas por los anteriores interrogantes, que han hecho que los partidos políticos, en su intento de recuperarse del desprestigio que los relegó al olvido durante los primeros dos años del gobierno actual, no logren afinar una estrategia no solo para salir de Chávez sino también para motivar la imaginación de las clases menos pudientes.

En su momento, Chávez y el Movimiento Quinta República (MVR) representaron una alter-

nativa fresca para una sociedad cansada de la política tradicional y de sus dos principales partidos que se alternaron en el poder desde 1959: el socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el socialcristiano COPEI.

Muchos apostaron al hombre que por su pasado militar prometía mano dura contra la delincuencia —lo que le ganó adeptos incluso en las élites—, una política social y el perfeccionamiento de la democracia con más autonomía para los poderes del Estado, secuestrado, unas veces más que otras, por la corrupción y las componendas entre partidos políticos.

A pesar de que Chávez comenzó su gestión nombrando descaradamente a simpatizantes del MVR para que cumplieren funciones en el Poder Judicial, la Fiscalía y la Defensoría del Pueblo (a cuyo titular se le llama hoy, con humor, el "defensor del puesto"), la mayoría del país, recelosa frente a los partidos, le extendió la "luna de miel" política por más de dos años.

Fueron las primeras reacciones masivas de la sociedad civil ante el estilo agresivo y militarista de Chávez y sus amenazas contra la educación privada, la Iglesia y los medios, las que causaron el retorno de los partidos a la escena política, la mayoría de ellos con dirigentes renovados —por ejemplo, alcaldes y gobernadores exitosos—, así como el surgimiento de nuevas organizaciones formadas por gente joven y sería como Primero Justicia. Luego comenzaron los

primeros deslindes en el propio Gobierno, y partidos de izquierda como el Movimiento Al Socialismo (MAS) y Bandera Roja se pasaron a las filas del antichavismo.

La oposición se ha unido tras un proyecto común, que busca su razón de ser más allá del objetivo de desembarazarse del Presidente. No se puede desdeñar el logro de la Coordinadora Democrática (CD), que ha conseguido unificar criterios y acciones de muchos políticos con aspiraciones presidenciales y a otros cargos que han



dejado de lado, al menos por el momento, sus intereses particulares para luchar juntos por el desafío de derrotar a Chávez.

Si el 15 de agosto se cometió un fraude, tal como lo afirma la oposición, se podría decir que esta ha logrado parte de su objetivo, porque ha recobrado el apoyo de la mayoría del país. En el caso contrario, deberíamos hablar de un estruendoso fracaso. Sin embargo, aun aceptando la probabilidad de fraude, ¿cómo explicar que la combinación de políticos de oficio y otros jóvenes talento-

so, junto a exitosos profesionales de diferentes sectores del país, no pudieran evitarlo y no tuviesen un plan de contingencia para algo que, bien lo sabían, el Gobierno era capaz de cometer?

La CD experimenta la mayor crisis desde su creación, y está por verse si sus integrantes logran mantenerse unidos en su decisión de ir con candidatos de consenso a las elecciones regionales. Hasta el momento ha puesto condiciones al CNE para participar en esos comicios, bajo el riesgo de que, de

no hacerlo, el Gobierno termine por copar el poder absoluto.

En su artículo "No volverán", publicado en la edición de *El Universal* del 17 de agosto, el analista Alberto Garrido afirma:

"Algunos coordinadores —no pocos— de la oposición creyeron, y así lo transmitieron a la masa opositora, que el RR se trataba de una confrontación en el marco de las reglas de la democracia participativa. Jamás fue así... Chávez está claro en lo que persigue, pero la oposición está representada

Posibles escenarios post-RR

1. Venezuela se transformará en una dictadura constitucional con cierta apariencia de democracia, apoyada por los poderosos del mundo y los países latinoamericanos, interesados en su estabilidad más que en su democracia para mantener los beneficios que el actual régimen les concede en materia energética y económica.
2. La indignación y la frustración aumentarán, se hará obvio el fraude del RR y en cualquier momento la sociedad civil, espontáneamente, reaccionará causando una conmoción interna que derrocará al Gobierno.
3. El país continuará polarizado y en una continua tensión política lo suficientemente controlada para que no afecte a la región ni a los intereses de los poderosos, con una tendencia hacia el autoritarismo que deje ciertos espacios políticos para la oposición y los medios.
4. Chávez radicalizará los actuales conflictos y el país entrará en un periodo de violencia que, dependiendo de su intensidad, hará que lo que ahora luce como una entelequia, la llamada "comunidad internacional", deje de serlo y se activen mecanismos de presión internacional para solucionar la crisis del país.
5. Chávez llegará a completar su periodo hasta el 2006. Pero si los precios del petróleo se estabilizan y en las cuentas de la *real politik* de Estados Unidos y Latinoamérica es mayor el precio de su permanencia en el poder —suponiendo que su popularidad continúe en bajada—, llegará el momento de una confrontación con la gran potencia con el aval o la hipócrita discreción de los países de la región.

por la CD, una torre de Babel donde se hablan decenas de idiomas políticos, pero la lengua dominante es la de los viejos partidos, que han cabalgado sobre el descontento existente contra el jefe de la revolución, travestidos en conductores de la llamada sociedad civil. De ahí que el 'No volverán' y el 'No hay marcha atrás' adquirieran sentido para los partidarios de la revolución".

A su turno, el periodista Armando Coll, en un reciente artículo titulado "Escuela de dictadores", pone el dedo en la llaga cuando afirma con realismo que la triste realidad es que ante el marasmo que resulta de la hiperinformación, para "los Gavirias y Carters, la izquierda

turística de Europa, esa entelequia llamada 'la comunidad internacional', el conflicto venezolano es de baja intensidad", es decir, de baja intensidad para el mundo —no para quienes lo padecen—, y, por lo tanto, "Venezuela puede pasar largos años sumida en su conflicto de baja intensidad y servir al mismo tiempo de laboratorio de nuevas formas de dominación: un plan cuya sutileza trasciende a sus propios operadores. La mano invisible está como nunca a sus anchas, gracias a la farsa revolucionaria".

De ser así, no es mucho lo que puede hacer la oposición, puesto que no contará con apoyo internacional, aun si

logra demostrar con claridad que hubo fraude en el RR, o si Chávez acelera el proceso de represión y dominio absoluto de todos los espacios del escenario político y mediático de Venezuela. Quizá no le quede más que la alternativa de la sumisión o la violencia.

Por esto mi primer artículo sobre Venezuela publicado en la prensa peruana lleva como título "El reino del revés", y lo culminé escribiendo que "todo es posible; incluso, una historia sin fin".

Por el momento no se vislumbran ni el revés del reino ni su estabilidad, pese al respaldo del discreto encantamiento de la entelequia internacional. ■